

4°
básico

Aprendo en línea

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Lenguaje y comunicación

clase

17



En esta clase aprenderás a leer comprensivamente un texto narrativo, expresando tu opinión sobre el actuar de los personajes y explicando lo aprendido, a través de la expresión creativa.

OA 4

Para resolver esta guía necesitarás tu libro y tu cuaderno de lenguaje. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.



¿Sabes qué es un cuento? Busca en el libro de lenguaje dos de ellos y anota sus títulos en tu cuaderno.

1. Lee la información sobre el cuento y subraya las ideas que consideres importantes.

Los cuentos son textos literarios narrativos, y tienen como propósito entretener al lector. Su extensión es breve, y cuenta con poca cantidad de personajes y ambientes físicos.

Los personajes son quienes desarrollan la acción. A partir de la narración podemos conocer sus motivaciones y características físicas (de su apariencia) y psicológicas (de su forma de ser y pensar).

Los acontecimientos de un cuento suceden a través de tres etapas: inicio, desarrollo y final.

Desarrollo



1. Lee el título del cuento que leeremos hoy, observa sus imágenes y responde: ¿En qué se puede parecer a la siguiente imagen? Responde en tu cuaderno.



Fuente: <https://www.etapainfantil.com/cuento-infantil-la-caperucita-roja>

Lee detenidamente el texto “La Caperucítala” a partir de la página 50 de tu libro.



1. Al finalizar la página 50, responde en tu cuaderno: ¿En qué se parece lo leído a la historia original de Caperucita?
2. De la lectura de la página 51, responde: ¿Cómo reaccionó la Caperucítala en el encuentro con el lobo? ¿Qué decisión tuvo que tomar él?
3. A partir de la lectura de la página 52, contesta: ¿Qué pasó entre el lobo y la niña cuando lo encontró vestido de abuelita en la cama?
4. Del final de la historia en la página 53, contesta: ¿Por qué Caperucítala comenzó a leer libros?
5. Responde las preguntas 1 y 2 de la página 53 de tu libro de Lenguaje. Luego, revisa tus respuestas con la ayuda de un adulto.
6. Elabora un cómic del cuento leído. Píntalo y preséntalo a tu familia.

Cierre



Evaluación de la clase

Lee y responde las siguientes preguntas sobre tu aprendizaje de la sesión. Anota la alternativa correcta en tu cuaderno.

1

Lee el siguiente fragmento del cuento y responde: ¿Por qué el narrador compara al lobo con ogros, trolés y orcos?

“Se le apareció un lobo grande, astuto y más malo que un troll, un ogro y un orco juntos.”

- A. Para recalcar que era realmente muy malvado.
- B. Para describir los rasgos físicos del lobo.
- C. Para expresar que el lobo era poco agradado.
- D. Para señalar que el lobo era un ser sobrenatural.

2

Lee el siguiente enunciado del cuento y responde: ¿Qué es lo extraño en esta situación?

“Caperucítala se puso a recoger sandías silvestres, colocándolas en su canastita de mimbre.”

- A. Que las canastas no pueden ser de mimbre.
- B. Que las sandías no caben un canasto pequeño.
- C. Que la niña no sería capaz de tomar una sandía.
- D. Que los animales pueden ser silvestres, no las frutas.

3

¿Cuál de las siguientes alternativas caracteriza psicológicamente a Caperucítala?

- A. Débil.
- B. Tímida.
- C. Valiente.
- D. Tranquila.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego revisa tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.



Responde las siguientes preguntas en tu cuaderno:

1. ¿Qué aprendí sobre la narración?
2. ¿Cómo puedo aplicar lo aprendido en otro cuento?
3. ¿Para qué puede servirme este aprendizaje?

4°
básico

Texto escolar

Lenguaje y
Comunicación

Unidad
2

A continuación puedes ocupar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

¿Has leído *La Caperucita Roja*? Te invitamos a conocer una particular versión de este conocido cuento.

Una versión es una manera particular de relatar una historia que ha sido escrita o contada por otro. Ahora conocerás la versión que escribió Pepe Pelayo del cuento clásico *La Caperucita Roja*.



Pepe Pelayo es un escritor, humorista, guionista, cuentacuentos y estudioso del humor. Nació en Cuba en 1952 y vive en Chile desde 1991.

Ha escrito muchos libros para niños, entre los que destacan: *Pepito y sus librerías*, *Cuentos de Ada y Draguito y el Dragón*.

- ¿Cómo te imaginas a una Caperucita distinta a la original?

La Caperucítala

Pepe Pelayo

rauda: veloz.
portafolio: maletín para llevar libros o papeles.

Érase una vez una niña llamada Caperucítala, a la cual se le han hecho cientos de versiones de su cuento. Sin embargo, ella no conocía ninguna porque odiaba leer.

Caperucítala era más linda que Miss Viejo Mundo 1795. Pero tenía un carácter muy fuerte, una habilidad fuera de lo común para los deportes y, por si fuera poco, era una experta en artes físico-culturistas y en artes marciales.

Un día la madre le pidió que fuera a casa de su abuelita que se encontraba enferma, y le llevara mermelada de plátano con chirimoya. Caperucítala se alegró mucho —de ir, no de tener a la abuelita enferma—, y abrigándose bien por el intenso frío que había, partió **rauda**.

La anciana vivía a dos cuadras de su casa. Pero la niña, para entretenerse un poco, tomó el camino más largo, pasando por un bosque que estaba a tres kilómetros. Corrió, corrió y corrió, hasta que se puso roja.

Una vez internada en el espeso bosque de eucaliptus, robles, pinos, ébanos, helechos gigantes, varios maceteros con plantas ornamentales y un bonsái, se le apareció un lobo grande, astuto y más malo que un troll, un ogro y un orco juntos. Venía vestido de traje azul marino y corbata roja, llevaba en la mano un **portafolio** negro en la mano y con cara de yo



no fui. En fin, la típica imagen de un ejecutivo serio y supuestamente respetable.

—Buenas. ¿Cómo te llamas, niña?

—A ti no te importa —le respondió dulcemente Caperucitala.

—Mira, yo soy inspector de la Superintendencia de Bosques y **Zanjas** y estamos haciendo una encuesta. ¿Puedo hacerte unas preguntas?

—No.

—Pero, fíjate, podrás participar en un sorteo y ganarte una semana de vacaciones en un hotel de tiempo compartido...

—¡Córtala, Lobo! ¡Déjate de tonterías, que yo sé quién eres!

El animal se molestó, pero no le quedó más remedio que marcharse con el portafolio y el rabo entre las patas. Él quería darse un banquete con la niña, pero le parecía poca cantidad de comida. Estaba interesado en averiguar adónde se dirigía ella, y con quién se encontraría para aumentar el festín. Como no lo pudo saber en su primer intento, se le ocurrió seguirla y averiguarlo.

Para no levantar sospechas, primero se disfrazó de ciruelo.

Así, caminaba **a hurtadillas** detrás de Caperucitala. Sin embargo, esta se dio cuenta y le apretó con fuerza la nariz, comentando en voz alta que aquella ciruela estaba verde aún.

Pero como el Lobo era más **persistente** y molesto que una mosca en la cara de un animador de televisión, continuó con sus enmascaramientos. Se disfrazó de pingüino, de señal de tránsito. →

a b c

zanjas:

excavaciones largas y estrechas.

a hurtadillas:

a escondidas.

persistente:

insistente, perseverante.



adobó: aliñó,
condimentó.

viveza: ingenio,
perspicacia.

desdén:
desprecio.

vociferó: gritó.

a_b

Más tarde de inodoro, pero siempre la niña —de una u otra manera— lo descubría.

Cuando llegaron al final del camino, por detrás de la casa de la abuelita, Caperucítala se puso a recoger sandías silvestres, colocándolas en su canastita de mimbre.

Habría que ser muy estúpido para no darse cuenta adónde iba finalmente la niña, y como el Lobo no lo era, porque había hecho un diplomado, un magíster y un doctorado en una universidad muy prestigiosa, aprovechó el momento para entrar en la casa por la puerta trasera.

Rápidamente, **adobó** a la abuelita con sal, pimienta, mayonesa y cilantro, y de un tirón se comió completa a la pobre viejita, que se revolvía en el estómago del Lobo sin comprender lo sucedido. Enseguida, este se puso el camisón, el gorro de dormir y se metió en la cama.

Cuando Caperucítala llegó a la habitación, se detuvo extrañada. “Sé que la abuelita no se baña hace como tres días por su enfermedad, pero ni así puede tener este mal olor. Creo que por aquí hay lobo encerrado”, pensó con **viveza** la niña. Al acercarse a la cama lo comprobó.

—¿No me vas a preguntar qué ojos más grandes yo tengo? —le dijo el animal.

—Me imagino que los tienes así porque te asustaste mucho al verme con este cuchillo en mi cesta.

—¿Y no te interesa saber por qué tengo una boca tan grande?

—¡Por favor, Lobo! ¡Esas cosas son para niños chicos! ¡A quién vas a engañar? —le respondió Caperucítala con un gesto de **desdén**.

El Lobo, enojado, no esperó más. Dando un salto, **vociferó** con furia:

—¡Caperucítala Rójula!

—¡Eres un Lóbulo! ¡Un animábulo Ferózulo! —le devolvió el grito la niña.

Entonces el Lobo trató de atrapar a la niña. Pero Caperucítala le colocó un palo dentro de la boca impidiéndole que la cerrara.

Después le propinó varios golpes de karate en el tórax.

Acto seguido saltó y caminó con agilidad por la pared y el techo, descendiendo por detrás del Lobo, mientras le lanzaba tres patadas, que hicieron caer



al animal. Una vez en el piso, la niña le amarró las patas a la espalda. Entonces, con el cuchillo, le abrió el estómago y rescató a su abuelita.

Mientras la anciana se bañaba para quitarse de encima los jugos gástricos del Lobo, Caperucítala le cosió la herida al animal, no sin antes sacarle toda la piel del cuerpo.

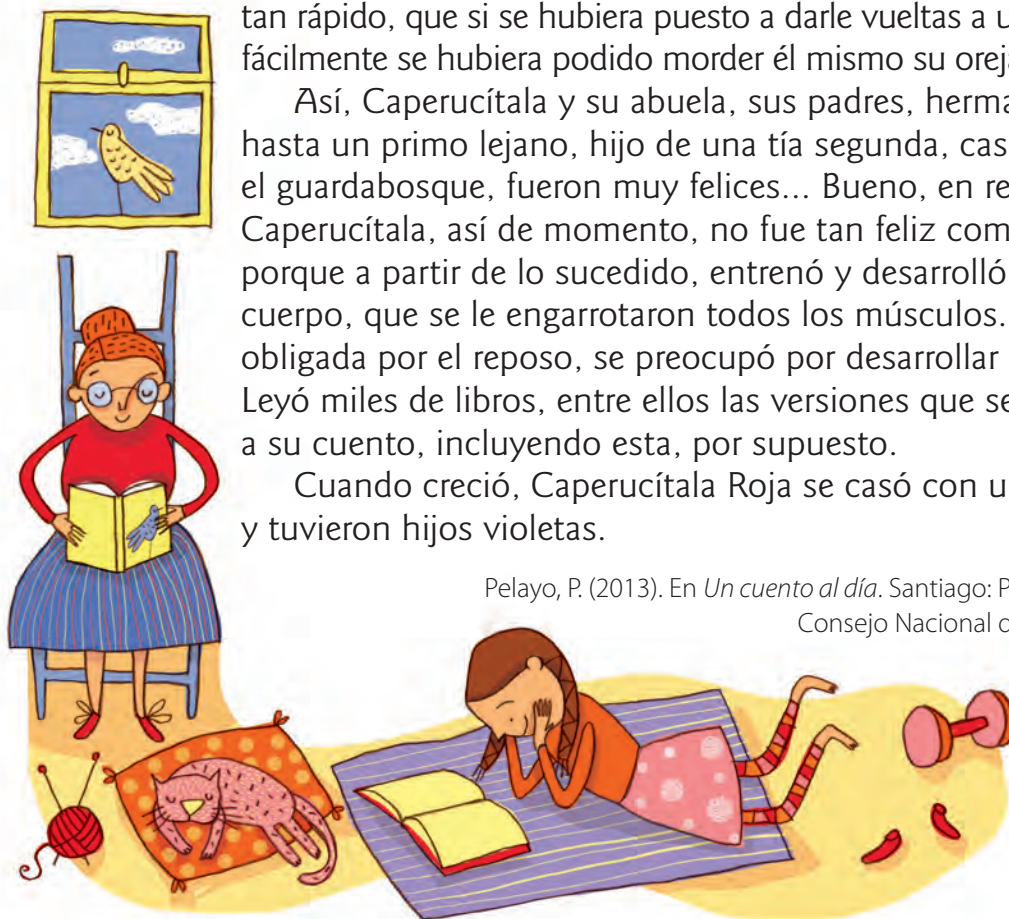
—Ahora te vas de aquí y dentro de tres días pasa por la oficina de objetos extraviados del guardabosque, llena una planilla y recoge tu piel.

El Lobo huyó de allí, corriendo a toda velocidad. Corrió tan rápido, pero tan rápido, que si se hubiera puesto a darle vueltas a un árbol, fácilmente se hubiera podido morder él mismo su oreja por detrás.

Así, Caperucítala y su abuela, sus padres, hermanos y hasta un primo lejano, hijo de una tía segunda, casada con el guardabosque, fueron muy felices... Bueno, en realidad Caperucítala, así de momento, no fue tan feliz como los demás, porque a partir de lo sucedido, entrenó y desarrolló tanto su cuerpo, que se le engarrotaron todos los músculos. Entonces, obligada por el reposo, se preocupó por desarrollar más su mente. Leyó miles de libros, entre ellos las versiones que se le han hecho a su cuento, incluyendo esta, por supuesto.

Cuando creció, Caperucítala Roja se casó con un príncipe azul y tuvieron hijos violetas.

Pelayo, P. (2013). En *Un cuento al día*. Santiago: Plan Fomento Lector, Consejo Nacional del Libro y la Lectura.



Después de leer el cuento

Reflexiona individualmente:

1. ¿Qué opinas sobre lo que hacen los personajes principales?
2. Al principio Caperucítala odiaba leer: ¿te identificas con ella?, ¿por qué?

Encuétralo en el GRA



Caperucita Roja (tal como se lo contaron a Jorge)
Luis María Pescetti. Alfaguara, 2008

Original narración sobre un padre que cuenta la historia de la Caperucita a su hijo. Mientras tanto, el niño imagina divertidas escenas del cuento.